



*Fachada de la Universidad.*

con sus noventa y seis columnas corintias y jónicas, y la estatua levantada en el centro al gran Ximénez de Cisneros, es de lo que mejor se conserva del edificio. El balconaje de las galerías acusa una restauración bastante posterior a la construcción de aquél, acaecida allá en las postrimerías del siglo XV.

Y para calmar nuestra infantil curiosidad, hemos aquí en la típica «Hostería del Estudiante». Hemos penetrado por el llamado «Patio de caballos». Los ricos jae-ces están en los rincones como dejados por algún caballero andante recién llegado al mesón. Las cabezadas están suspendidas de unas vigas y tienen los polvorientos y enmohecidos filetes del bocado la añoranza de un relincho. Todo está hablándonos con el mudo lenguaje de los siglos. El alma está suspensa entre la magnificencia de la mole complutense, que proyecta su sombra sobre estos contornos, y los rincones pintorescos de esta acogedora hostería, abierta desde hace siglos para sosiego de arrieros caminantes y de mozas andariegas.

A la izquierda del zaguán de entrada hay un pozo centenarío, con el brocal abierto en varias ranuras por el continuo deslizar de las cuerdas. A la derecha se abre una bodeguita con cuatro tinajas de El Toboso, unas mesas antiguas y unos taburetes en torno a ellas. Del techo pende un farol, en el que el progreso de los siglos ha introducido una mal disimulada lámpara eléctrica.

Por un corredor hemos penetrado en el «Patio trilingüe». ¡Qué majestuoso aspecto el de estos claustros silenciosos que se sumen lentamente en la penumbra del atardecer! Por aquí discurrieron, encapotados en sus fecundas cavilaciones, los campeones de nuestra época áurea. Estas piedras guardan el eco de aquellos salmos en hebreo, de aquellas lecturas en griego o en latín con las que se forjó el genio de los mejores clásicos castellanos. Por aquí anduvo también nuestro Miguel de Cervantes entreteniéndose sus ocios juveniles con us primeros estudios de humanidades. ¡Qué augusto silencio el de estos claustros en la hora del véspero! Ellos solos saben de inquietudes que anidaron en el corazón de los que entraron aquí como alumnos y salieron como doctores.

\* \* \*

Quiero recordar la última etapa de este pequeño itinerario espiritual admirarlo el célebre Paraninfo de la Universidad. Sus puertas se abren a uno de los claustros del patio trilingüe. El recinto no es demasiado espacioso. La cátedra y el artesonado forman un valioso conjunto de estilo mudéjar. La escayola de las paredes ofrece también sus bajorrelieves graciosamente entretejidos con las filigranas de lo plateresco. El Paraninfo se envuelve en una oscuridad

*Hostería del Estudiante. Patio de Caballos.*

